

# Caperucita roja

---

Charles Perrault





<https://cuentosinfantiles.top>

Érase una vez una niña, que vivía en un pueblo, la más bonita que se hubiera visto; su madre la quería con locura, y su abuela todavía la quería más. Esa buena mujer hizo para su pequeña una capa con capucha de color rojo, que le quedaba tan bien, que en todas partes le llamaban Caperucita roja.

Un día su madre, después de cocinar un bizcocho, le dijo:

—Vete a ver que tal está la abuela, porque tenía un fuerte resfriado y quiero que le lleves este bizcocho y un poco de mantequilla, para que se ponga mejor.

Caperucita salió hacia casa de su abuela, que vivía en otro pueblo. El camino atravesaba un gran bosque, y fue allí donde se encontró con un lobo hambriento con ganas de comérsela. Pero no se atrevió porque en ese momento el bosque estaba lleno de leñadores, entonces el lobo le preguntó a Caperucita.

—¿A donde vas tan contenta por el camino del bosque? —preguntó el lobo con cierto interés.

—Voy a casa de mi abuela —respondió Caperucita sin saber lo peligroso que era pararse a hablar con el lobo— le llevo bizcocho porque está malita y necesita que alguien la cuide.

—Y tu abuela, ¿vive lejos de aquí? —le dijo el lobo— me gustaría hacerle una visita para ver si se encuentra mejor.

—Oh si! —dijo Caperucita— vive después del molino que está más allá del bosque, la primera casa del pueblo.

—Si, ya se donde es —dijo el lobo— yo iré por este camino y tu por ese otro, a ver quien llega antes.

El lobo señaló a Caperucita el camino más largo y él echó a correr por el camino más corto, teniendo la seguridad de que llegaría antes que ella. Sin sospechar

nada, Caperucita fue con calma, parándose a coger nueces por el camino, corriendo tras las mariposas y recogiendo algunas flores para llevarle un lindo ramo a su abuela. El lobo no tardó en llegar a la casa de abuela y llamó a la puerta: Toc toc

—¿Quién es? —dijo la abuela.

—Soy Caperucita, —dijo el lobo imitando su voz— traigo bizcocho que hizo mamá.

—Adelante, tira de la manilla y abre —dijo la abuela que estaba metida en cama con un poco de fiebre.

El lobo abrió la puerta, se echó sobre la abuela y se la comió en un abrir y cerrar de ojos. Tenía mucha hambre pues llevaba tres días sin comer. Enseguida fue a cerrar la puerta y se metió en cama a esperar la llegada de Caperucita. Poco tiempo después alguien llamó a la puerta: Toc toc